

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 30, No. 2 (2010) 49-74

La influencia de John A. Mackay en las iglesias de América Latina y el Caribe

Entrevistas con personas que lo conocieron personalmente

BENJAMÍN F. GUTIÉRREZ

Resumen: La influencia de Juan Mackay ha sido importante en las iglesias latinoamericanas. Ésta se evidencia mediante entrevistas con personas que lo conocieron personalmente. Se destacan su pensamiento teológico, su concepto de una fusión entre misión y unidad, la libertad religiosa, el área de la justicia social, la lucha por los derechos humanos y la espiritualidad reformada.

Abstract: The influence of John Mackay has been important in the Latin American churches, as evidenced by interviews with people who knew him personally. They praise his theological thought, his concept of a fusion between mission and unity, his struggle for human rights, religious freedom, social justice, and a reformed spirituality.

Palabras claves: libertad religiosa, justicia social, espiritualidad, Iglesia Presbiteriana, ecuménico.

Key words: religious freedom, social justice, spirituality, Presbyterian church, ecumenical.

Estoy muy agradecido por la invitación que me ha hecho la Universidad Bíblica Latinoamericana para hacer una presentación sobre la influencia del Dr. John A. Mackay en las Iglesias de América Latina y el Caribe.

Acepté esta invitación porque el Dr. John A. Mackay tuvo una influencia muy grande en mi vida, y a la vez, porque sería una experiencia “Sankofa” para mí. El concepto “Sankofa” se ha atribuido al Rey Adinkera del pueblo Akan en África Oriental. Traducido literalmente significa que “no es un tabú regresar y buscar lo que hemos olvidado”. Este concepto es representado por un pájaro místico, el cual, al mismo tiempo que está volando hacia delante, está viendo hacia atrás con un huevo en su pico, simbolizando el futuro.

Es precisamente lo que hice para la presentación de esta conferencia. Entrevisté principalmente a personas que conocieron personalmente al Dr. Mackay, con el fin de que vieran al pasado, y reflexionaran sobre aquello que les ha permitido vivir y aprender en el presente, y al mismo tiempo, seguir viviendo y aprendiendo en el futuro. Personalmente participé en cuatro encuentros en los que el Dr. Mackay fue el conferencista principal. En cada una de sus conferencias y talleres presentó asuntos de gran relevancia, que a la vez contribuyeron en la discusión sobre áreas de la teología y la misión.

Si bien es necesario repasar algunos aspectos de su vida, quiero compartir con ustedes especialmente las entrevistas que hice con algunos líderes de iglesias latinoamericanas (personalmente y por correspondencia electrónica durante el 2009) sobre cómo ellos/ellas y sus respectivas iglesias han sido impactados por la vida y las enseñanzas del Dr. Mackay.

No cabe duda de que la influencia de Mackay en las iglesias latinoamericanas ha sido y sigue siendo muy importante; al mismo

tiempo, una de las cosas que aprendí durante las entrevistas es que, si bien sigue teniendo una influencia significativa en las iglesias, también tiene en la actualidad una influencia muy notable más allá de la Iglesia.

Para mí es un gran privilegio hacer esta presentación porque la vida y el pensamiento de Mackay han tenido un gran impacto en mi vida. Conocí al Dr. Mackay cuando cursaba mi primer año en el Seminario Teológico Presbiteriano en Austin, Texas en 1953. Mackay, como Moderador de la Iglesia Presbiteriana Unida (EE. UU.), hacía una gira visitando las Iglesias Presbiterianas del Sur. El presidente del Seminario, el Dr. David Stitt, me escogió para que lo acompañara a los diferentes lugares en donde dictaría conferencias. Francamente no sabía por qué lo había hecho, y aún más, no sabía si me iba a interesar acompañarlo porque se veía muy serio y formal con su traje negro, así que yo no estaba seguro de que podríamos discutir asuntos de interés mutuo.

En su primera conferencia, me sorprendió grandemente. Lo único que sabía acerca del Dr. Mackay era que se trataba del Moderador de la Iglesia del Norte, como solíamos llamarle a la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.). Me llamó mucho la atención saber que hablaba español, y que uno de sus escritores españoles favoritos era el filósofo Don Miguel de Unamuno; supe además que el libro *Un Sentido Trágico de la Vida* del mismo autor, había hecho un impacto grande en su vida.

El conocer estos aspectos de la vida del Dr. Mackay cambió mi opinión original

*... es un gran privilegio
hacer esta presentación
porque la vida y
el pensamiento de
Mackay han tenido
un gran impacto en mi
vida. Conocí al Dr.
Mackay cuando cursaba
mi primer año en el
Seminario Teológico
Presbiteriano en Austin,
Texas en 1953.*

completamente porque en ese tiempo, yo había decidido escribir mi tesis de maestría sobre Don Miguel de Unamuno en la Universidad Nacional Autónoma de México. Y como si eso no fuese suficiente, me contó que había conocido a Unamuno personalmente.

Así como el Dr. Mackay tuvo un gran impacto en mi vida cuando tenía 22 años, en mi primer año de seminario, en mis entrevistas, me he dado cuenta de la influencia significativa que Mackay tuvo en la juventud. El Rev. Dr. Edgar Moros-Ruano, pastor de la Iglesia Presbiteriana en Venezuela, afirmó que la influencia de Mackay en él y su esposa, la Revda. Dra. Donna Laubach Ruano, fue muy importante. Edgar me dijo:

En buena medida, fui a Princeton Theological Seminary debido a esta influencia y por la conexión importante que él había tenido con América Latina - aún cuando ya no estaba en el Seminario. Para Donna y para mí fue algo especial el poder conocer a Mackay en ocasión de su visita y predicación en Miller Chapel en Princeton. Recordamos aún el magnífico sermón que predicó sobre el pasaje bíblico de los huesos secos en el libro de Ezequiel y la aplicación para la iglesia en los Estados Unidos en aquellos momentos. Luego en conversación con él, Donna le preguntó: "¿Qué debo hacer en Misión al trabajar en América Latina?" Él respondió: 'You need the right to speak' (Necesitas ganar el derecho de hablar).

El Dr. Mackay, por su gran dominio del idioma español, tuvo la gran habilidad de contactarse directamente con la gente que le rodeaba, tanto en Chile, como en el resto de América Latina.

Al entrevistar al Dr. Joel Gajardo, pastor chileno graduado del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) en Argentina, quien actualmente es Director del Centro Médico Indígena, en Lincoln, Nebraska, me comentó que:

El Dr. Mackay, por su gran dominio del idioma español, tuvo la gran habilidad de contactarse directamente con la gente que le rodeaba, tanto en

Chile, como en el resto de América Latina. El libro El otro Cristo español hizo gran impacto entre los estudiantes chilenos que vieron en esas páginas una manera más dinámica y desafiante de entender la realidad de Cristo, no sólo en la vida personal, sino también en la sociedad en general.

Casi todos los que entrevisté lo conocieron personalmente y después de muchos años reconocen la influencia de este gran maestro.

El tema para nuestra consideración en esta conferencia es el siguiente: “¿Cuál ha sido la influencia del Dr. Juan A. Mackay en las iglesias de América Latina y el Caribe?” Acepté complacido hacer esta presentación porque, como mencioné, desde mis años de estudiante en el seminario y posteriormente, al participar en algunas conferencias y talleres con el Dr. Mackay en Estados Unidos, Colombia y Chile, reconozco que sus ideas han tenido un gran impacto en mi vida.

Por otra parte, durante los 23 años que fui Coordinador de Misión para América Latina y el Caribe en la Iglesia Presbiteriana Unida y la Iglesia Presbiteriana (E.E.UU.) pude palpar la influencia significativa que ha tenido este gran teólogo y misiólogo en la región, al igual que en las iglesias presbiterianas hispanas en los Estados Unidos.

Si bien los libros que Mackay escribió y los que han sido escritos acerca de él me han ayudado a reflexionar sobre su influencia, he podido constatar de manera especial el valor de su obra a través de las entrevistas que he realizado con teólogos y líderes religiosos y laicos de diferentes iglesias en América Latina. Casi todos los que entrevisté lo conocieron personalmente y después de muchos años reconocen la influencia de este gran maestro.

Al referirnos a la influencia del Dr. Mackay en las iglesias presbiterianas latinoamericanas podemos destacar los siguientes puntos:

I. Su pensamiento teológico

En primer lugar, la influencia más importante que ha dejado Mackay ha sido su pensamiento teológico y me parece que su teología informa las otras áreas de misión.

La Dra. Ofelia Ortega, pastora cubana y una de las vice-moderadoras de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas (WARC), a quien mi esposa Tina y yo hemos conocido por cerca de cincuenta años, fue una de las primeras personas que entrevisté en Ginebra, Suiza en la Celebración de los Quinientos Años del nacimiento de Calvino el mes de mayo de 2009. Expresó su admiración por este teólogo y misionólogo y el aporte que hizo a la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba durante sus tres visitas a su país, y reiteró que “Mackay nos enseñó a ser un pueblo con mentalidad teológica. Nos retó no solamente a amar a Dios con la mente, sino también a tener una pasión por la verdad”.

Recuerda Ofelia Ortega que las visitas de Mackay a Cuba en la década de los sesenta “fueron una gran contribución para la iglesia...” Afirma:

Su libro Prefacio a la Teología Cristiana publicado en 1940 fue fundamental para la formación de los pastores presbiterianos y de otras denominaciones -metodistas, episcopales, cuáqueros y bautistas- que estudiaron en el Seminario Evangélico en Matanzas. Podemos decir que desde la organización del Seminario en 1946 éste ha sido el texto fundamental en el curso de primer año del Seminario.

Recuerda Ofelia Ortega que las visitas de Mackay a Cuba en la década de los sesenta “fueron una gran contribución para la iglesia...”

Ella continuó diciendo:

La tradición Reformada...ha manifestado a través de su historia, una pasión por la objetividad, es decir un gran interés por aprender intelectualmente

el significado e implicaciones de su fe. Las enseñanzas del Dr. Mackay ayudaron mucho a la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba, en un momento de transición de ser un presbiterio del Sínodo de New Jersey de la Iglesia Presbiteriana Unida (EE.UU.) para llegar a ser una denominación autónoma.

Fue muy importante su visita a Cuba. Sus pasos tranquilos a lo largo del malecón en la década de los 60 y los tres sermones que predicó entonces, nos ayudaron a iniciar la renovación que la Iglesia necesitaba después de la Revolución ...

Ofelia me relató con mucho entusiasmo acerca de la presencia del Dr. Mackay en Cuba de la siguiente manera: “Fue muy importante su visita a Cuba. Sus pasos tranquilos a lo largo del malecón en la década de los 60 y los tres sermones que predicó entonces, nos ayudaron a iniciar la renovación que la Iglesia necesitaba después de la Revolución:

- (1) Que la Iglesia sea la Iglesia, su misión es profetizar
- (2) Que la Iglesia sea la Iglesia, su misión es evangelizar
- (3) Que la Iglesia sea la Iglesia, su misión es unificar.”

En efecto, de tanto impacto fueron los sermones de Mackay, que Lois Kroehler, una misionera presbiteriana quien permaneció en Cuba después de la Revolución, compuso un himno, “Que la Iglesia sea la Iglesia”. Este himno se canta no solamente en la Iglesia Presbiteriana, sino hoy en día es el himno oficial de la Convención Bautista Oriental de Cuba.

Antes de seguir con la presentación, me parece importante decir cuándo y dónde surgió la expresión: “que la iglesia sea la iglesia” por su importancia histórica. Esa frase surgió en la histórica conferencia que tuvo lugar en Oxford, Inglaterra en 1937 bajo el tema “Iglesia, Comunidad y Estado”. Aparece en el Reporte de la

... uno de los grandes aportes que hizo Mackay en el diálogo teológico en América Latina fue el reto tanto a la Iglesia Católica como a las Iglesias Protestantes.

Quinta Sección que dirigía el Dr. Mackay, autor del reporte. En general se atribuye la frase a Mackay mismo.

En uno de los párrafos de dicho reporte se dice lo siguiente:

*La responsabilidad primordial de la Iglesia para el Estado es de ser la Iglesia, es decir, testificar por Dios, predicar Su Palabra, confesar su fe ante los hombres, enseñar tanto a jóvenes como a viejos a observar los divinos mandamientos, y servir a la nación y al Estado al proclamar la voluntad de Dios como el supremo estándar o modelo de vida al cual todos los seres humanos deben ser sometidos y toda conducta humana debe imitar. A estas funciones de adoración, predicación, enseñanza y ministerio la Iglesia no debe renunciar ya sea que **el Estado esté de acuerdo o no esté de acuerdo.**¹*

Estas palabras fueron relevantes cuando él las dijo en Cuba en un tiempo en que no se sabía si el nuevo Estado comunista permitiría la libertad de culto.

El Dr. José Míguez Bonino, quien fue profesor de teología en el seminario ISEDET de Buenos Aires, Argentina, escritor prolífico, en su presentación del libro de John H. Sinclair, *Juan A. Mackay: Un escocés con alma latina*, reconoce que uno de los grandes aportes que hizo Mackay en el diálogo teológico en América Latina fue el reto tanto a la Iglesia Católica como a las Iglesias Protestantes.

¹ Ruth Rouse y Stephen Charles Neil (eds.), *A History of the Ecumenical Movement*. Ginebra: Ecumenical Institute of Bossey y SPCK, 1989, 591. Este detalle también lo menciona Mackay en *Las Iglesias Latinoamericanas y el Movimiento Ecuménico*. México, D.F.: CUPSA, 1989.

Así lo afirma Sinclair: “la cuestión no es catolicismo/protestantismo sino el falso Cristo de la muerte/el verdadero Cristo de la vida... El sueño de Mackay no es la universalización del protestantismo sino la encarnación de Cristo en América Latina...”²

En mi entrevista con el teólogo presbiteriano mexicano, Dr. José Luis Velazco, éste expresó su acuerdo con Míguez Bonino, diciendo que su análisis conlleva dos aspectos importantes:

1. Mackay sigue desafiando no solamente a las Iglesias Presbiterianas sino también a los protestantismos y catolicismos latinoamericanos pues esta última pregunta acerca de quién es Jesucristo y cómo se encarna sigue siendo una pregunta primordial. Bonhoeffer estaría de acuerdo con Mackay y Míguez Bonino.
2. Las expresiones de Míguez Bonino son un testimonio de la influencia de Mackay a nivel latinoamericano. No cabe duda que Mackay sigue desafiando a las iglesias.

Al hacer encuestas en las iglesias en América Latina y el Caribe, me he dado cuenta de que varias iglesias presbiterianas han comenzado a estudiar a Mackay con renovado interés. La Iglesia Presbiteriana en Venezuela ha decidido hacer un estudio del libro *El sentido presbiteriano de la vida*, al mismo tiempo que se estudia el legado de Juan Calvino al celebrar los 500 años de su nacimiento.

Me parece muy interesante la observación que hace el Rev. Gerson Correa de La Cerda, Secretario de la Iglesia Presbiteriana Independiente en Brasil, acerca del estudio de Mackay en relación a Juan Calvino. “Como estamos celebrando quinientos años del nacimiento de Juan Calvino, hemos tenido una intensa actividad de llegar a conocer a

² J. H. Sinclair, *Juan A. Mackay. Un escocés con alma latina*. México, D.F.: CUPSA, 1990, 18.

Mackay mejor. No solamente leímos sus libros acerca del reformador, sino que, para completar el proceso, intentamos lanzar el libro de Mackay, *El sentido presbiteriano de la vida*, que se acaba de traducir al portugués”. Según el Rev. Correa Lacerda, “En nuestro contexto, nos damos cuenta de que la obra de Mackay nos ayuda a recuperar de hecho lo que era Calvino. Mackay era un buen discípulo de Calvino. Como tal, se involucró en el movimiento ecuménico... Sin embargo, hay un calvinismo posterior a Calvino que cayó en un escolasticismo protestante...” Dio un ejemplo: “El énfasis de Calvino era la soberanía de Dios. El calvinismo posterior le dio énfasis a los cinco puntos establecidos en el Sínodo de Dort, al inicio del siglo XVII en Holanda. Por lo tanto, tenemos que distinguir una cosa de otra, o sea, Calvino del calvinismo posterior. Calvino le dio importancia a la soberanía de Dios, mientras los calvinistas le dan importancia a la predestinación.”³

II. Misión y Unidad

Una segunda influencia de Mackay ha sido en el concepto de una fusión entre “Misión y Unidad”. Cabe decir que ese concepto a veces no se ha entendido muy bien. Después de que se formó el Consejo Mundial de Iglesias, muchos usaban la palabra “ecuménico” como sinónimo de “interdenominacional”. Mackay trató de explicar que algunas actividades de las iglesias eran interdenominacionales y algunas eran internacionales, pero que el término “ecuménico” debería ser reservado para una actividad expresada en el Nuevo Testamento, “La Casa de Dios” (*The household of God*).

Aquí vemos cómo la teología y el Nuevo Testamento informan su pensamiento de que haya una fusión “Misión y Unidad”.

³ Entrevista vía electrónica realizada por el autor, abril 5, 2009.

Argumenta Mackay que ninguna denominación podría tener una misión ecuménica a menos que participara en una misión que conscientemente reflejara ser parte de la “Iglesia entera (*whole church*) llevando todo el Evangelio a todo el mundo”.

En la historia religiosa de la humanidad, la única fuerza que ha creado una *oikumene* que ha sido ‘ecuménica’ en el sentido espiritual dinámico, ha sido el Evangelio de Cristo. La cultura griega, la ley romana, la tecnología moderna, todas estas crearon ‘una *oikoumene*’ especial y dieron significado al término ‘ecuménico’. Desde el punto de vista cristiano, sin embargo, la *oikoumene* es el mundo que ha sido penetrado por el poder del Evangelio, y en cuyo seno ha nacido una comunidad de cristianos que tiene alcance universal.

Por esta razón, el término ‘ecuménico,’ en consonancia con su sentido etimológico y su desarrollo histórico, es aplicable, primeramente, al esfuerzo espiritual por llevar a Cristo y el Evangelio a los hombres y mujeres en todas partes. Se aplica en segundo lugar a la comunidad universal de fe para cuyos miembros Jesucristo es Dios y Salvador, una comunidad que busca de manera visible manifestar su unidad en Él y para Él.

Ser verdaderamente ecuménicos, por lo tanto, como todos los cristianos deben ser, es, en primer lugar, participar en la misión de Cristo a todo el mundo, y en segundo lugar, estar en la unidad de la comunidad de Cristo en todo el mundo.⁴

*Argumenta Mackay
que ninguna denominación
podría tener una misión
ecuménica a menos que
participara en una misión
que conscientemente
reflejara ser parte de la
“Iglesia entera (*whole
church*) llevando todo el
Evangelio a todo
el mundo’*

⁴ J.A. Mackay, *Las Iglesias Latinoamericanas y el Movimiento Ecuménico*. México: Casa Unida de Publicaciones, 1989, 15-16.

El Rev. Dr. Pedro Arana, pastor presbiteriano, quien fue Director de las Sociedades Bíblicas Peruanas por muchos años, autor de muchos libros, y gran conocedor de la vida y ministerio del Dr. Juan A. Mackay, ha dicho que “impactado por la obra final de Mackay, *The Science of the Universal Church*, he tratado de popularizar su pensamiento, pues, personalmente considero a Mackay el padre de lo que hoy llamamos ‘Misión Integral.’” Lo ha realizado a través de la publicación de 10 opúsculos. Uno de los temas en el libro mencionado trata de las relaciones de la Iglesia Universal.

En el encuentro de la Comisión Presbiteriana que se celebró en Bogotá, Colombia del 1 al 8 de diciembre de 1963, Mackay enfatizaba los siguientes temas:

1. La misión de Cristo, su misión y unidad
2. La unidad de la Iglesia
3. El catolicismo latinoamericano ante la renovación del catolicismo.

Al hablar del segundo tema, la unidad de la Iglesia, elogiaba el trabajo de la Comisión de Cooperación Presbiteriana en América Latina, (CCPAL), y a la vez desafiaba a la CCPAL a agrandar la comunidad de iglesias. Años después, llegó a ser la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas en América Latina (AIPRAL).

En la misma serie de conferencias discutió la unidad de la Iglesia, más allá de la Alianza Mundial de Iglesias, con el tema “El catolicismo latinoamericano ante la renovación del catolicismo”. Veía Mackay, en esa época, la apertura de la Iglesia Católica, y en ese contexto, presentaba el tema de “La unidad de la Iglesia”.

El Dr. Mackay siempre fue un gran visionario. Él consideraba que eventualmente podría haber unidad de las Iglesias y por lo tanto abogaba por “la búsqueda de la unidad de parte de cada congregación,

denominación, tradición, y de la Iglesia Universal” y la consideraba como una responsabilidad importantísima de la Iglesia de Cristo.⁵

Recientemente al visitar París y Ginebra para participar en las celebraciones de los 500 años del nacimiento de Juan Calvino de la Iglesia Presbiteriana Reformada de Francia y de la Alianza Mundial de Iglesias, tuve la oportunidad de encontrarme con varios latinoamericanos, entre ellos, el Rev. Dr. Odair Pedroso Mateus, pastor de la Iglesia Presbiteriana Independiente de Brasil, actualmente trabajando en el Consejo Mundial de Iglesias como Secretario de Fe y Orden, y Profesor de Teología Ecuménica en el Instituto Ecuménico de Bossey.

Cuando le indiqué que estaba preparando una conferencia sobre la influencia del Dr. Juan A. Mackay en las iglesias en América Latina y el Caribe, me dijo que estaba escribiendo un libro titulado, *Beyond Confessionalism - Studies on the Ecumenical Practice of Reformed Churches* (Más allá del confesionalismo- la práctica ecuménica de las Iglesias Reformadas). Me indicó que había recibido su inspiración del Dr. Mackay.

Dijo el Dr. Pedroso, “Estoy completamente convencido que gracias a Mackay... la Alianza Mundial de Iglesias consistentemente ha demostrado una actitud ecuménica 'post denominacional' a través de las décadas de los cincuenta y sesenta”. Según entiendo, Pedroso piensa que “el enfoque de Mackay sería que estas organizaciones

El Dr. Mackay siempre fue un gran visionario.

Él consideraba que eventualmente podría haber unidad de las Iglesias y por lo tanto abogaba por “la búsqueda de la unidad de parte de cada congregación, denominación, tradición, y de la Iglesia Universal”

5 J.A. Mackay, *Ecumenics, The Science of the Church Universal*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1964, 184.

internacionales como la Alianza Mundial de Iglesias, y otras, aporten un enriquecimiento a esa herencia evangélica, con el fin de que pueda lograrse eventualmente una Cabeza de la Iglesia y un órgano del Espíritu Santo.”

Odair ve su participación en este proceso desde el punto de vista de su ministerio ecuménico en la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, que está por unirse con el Consejo Ecuménico Reformado para llegar a ser la Comunión Mundial de Iglesias. Al comenzar las negociaciones entre el Consejo Mundial de Iglesias y sus futuras Asambleas, ha hecho varias recomendaciones. Por ejemplo, “es importante reflejar lo que podría significar tener futuras asambleas simultáneas y compromisos comunes en el compañerismo conciliar.”

El enfoque en su libro es que, en lugar de que las organizaciones confesionales sean una amenaza tanto al ideal ecuménico como también a sus entidades ecuménicas como el Consejo Mundial de Iglesias, más bien sean un estímulo para la unidad de la Iglesia. Nuevamente enfatizó que recibió esa inspiración del Dr. Mackay.

III. La libertad religiosa

Una tercera influencia de Mackay que también brota de su Teología del Camino es la de la libertad religiosa.

El Dr. Joel Gajardo, quien tuvo que pagar “un precio de destierro” por defender los derechos humanos en su país, Chile, y quien actualmente se encuentra en los Estados Unidos abogando por los mismos derechos, conoció bien a Mackay, tanto en Chile cuando era estudiante universitario, como cuando era estudiante en el seminario ISEDET en Buenos Aires, Argentina. Recuerda cómo Mackay le influyó en el área de la libertad religiosa. Dice el Dr. Gajardo,

Fiel a la tradición humanista de Don Miguel de Unamuno, Mackay fue un gran defensor de la libertad religiosa ya que inspiró a muchos presbiterianos jóvenes en Chile a abandonar la tradicional envidia por los favores que la Iglesia Católica obtenía del gobierno y pensar en forma más realista de lo que significa gozar de libertad religiosa.

No se trata de obtener iguales privilegios que otras comunidades poseen, sino crear una sociedad en donde todas las personas se sienten libres para obtener y practicar cualquier tipo de espiritualidad que significa anhelos. El estado no tiene que practicar ningún favoritismo en cuanto a la expresión de sus ciudadanos. En Chile, la ley decía y aún dice que hay separación de la Iglesia y el Estado, que no hay una religión "oficial" para los chilenos, pero en la práctica, la Iglesia se beneficia con claros privilegios.

El Rev. Dr. Gonzalo Castillo, quien fue Secretario Ejecutivo de la Comisión Presbiteriana en América Latina (CCPAL), y actualmente está jubilado y Profesor Emérito del Seminario Presbiteriano en Pittsburgh, reconoce la contribución de Mackay en relación con la libertad religiosa en su país natal, Colombia, durante los años 1948 a 1958. Dice el Dr. Castillo:

Cuando comenzó una campaña antiprotestante en Colombia, el Dr. Mackay nombró al Dr. Stanley Rycroft, y amigos católicos en los Estados Unidos para que investigaran el caso y que a la vez, ayudaran a los colombianos evangélicos. Como resultado de este estudio y las recomendaciones que hicieron, lograron resultados permanentes de tolerancia, que contribuyeron a la tolerancia religiosa y libertad religiosa en Colombia.

Es muy importante notar que el fervor de Mackay a favor de la libertad religiosa no comenzó al final de su ministerio, sino desde que llegó a Perú como un joven misionero. En un artículo escrito recientemente por el Dr. Raúl Chanamé, titulado "El encuentro con el Protestantismo moderno, Haya de la Torre y John A. Mackay", hace memoria de esta lucha desde que llegó John A. Mackay como misionero al Perú:

La lucha por la libertad religiosa ha sido prolongada y, a veces, tensa; y en esta gesta se han sucedido una pluralidad de actores, que desde diversas perspectivas, aportaron en el desarrollo de la conciencia social: liberales, anarquistas, libertarios, socialistas, protestantes y apristas... De allí emergió el liderazgo político de Haya de la Torre y en esos sucesos de sangre Mackay confirma la clave de su vida pastoral y ecuménica. Esa lucha continúa, el Congreso recientemente recibió el proyecto de ley para la libertad religiosa, que reitera la necesidad de establecer en Perú un Estado laico, que respete por igual a todos los credos y manifestaciones espirituales dentro del compromiso de tolerancia y respeto mutuo.⁶

Al mencionar el tema de la libertad religiosa, me parece apropiado mencionar unas frases de Dietrich Bonhoeffer sobre la libertad de la Iglesia: “Debemos aprender que la libertad de la Iglesia no es una graciosa concesión del mundo o del Estado...”⁷ La libertad de la Iglesia no es donde tiene posibilidades, sino donde está el Evangelio y en su propio poder hace lugar para sí misma en la tierra, aún cuando no se le ofrecen esas posibilidades. La libertad esencial de la Iglesia no es un regalo del mundo a la Iglesia, más bien es la libertad de la Palabra de Dios de ganar una audiencia.⁸

IV. Justicia Social

Una cuarta aportación de Mackay a las Iglesias en América Latina y el Caribe fue en el área de Justicia Social.

El Dr. Paul H. Lehmann se refirió a Mackay de la siguiente manera: “Mackay canalizó su celo evangélico de proclamar el Evangelio por el

⁶ Raúl Chanamé. “El encuentro con el protestantismo moderno: Haya de la Torre y John A. Mackay.” Inédito.

⁷ Citado en J.L. Velazco, “The significance of Dietrich Bonhoeffer for Protestant Christians and Churches in Mexico”. Tesis de maestría. Columbia Theological Seminary, Decatur, Ga., 1998, 100.

⁸ *Ibid.*, 191.

mundo por medio de una profunda pasión por la justicia social y lo hizo sin perder la perspectiva evangélica.”⁹

No debemos olvidar que Mackay tuvo una formación teológica conservadora, y pudiésemos decir hasta fundamentalista. Sin embargo, logró integrarla a una teología de justicia social a favor “de los pobres de la tierra.”

En este contexto, puedo decir que, aunque me podía identificar con Mackay por haber conocido y aprendido sobre Don Miguel de Unamuno, cuando lo conocí, yo todavía no podía entender cómo él podía identificarse con “los pobres de la tierra”. Cuando sentí más confianza con él durante mi primer encuentro en el Seminario Teológico Presbiteriano en Austin, me atreví a preguntarle cómo era que se podía identificar con los “chicanos”, un término usado para los latinos, especialmente mexicanos, nacidos en Estados Unidos, y con los inmigrantes latinos. Me contestó que si bien era de una familia de clase media, él era descendiente de los galos, y me explicó cómo ellos fueron marginados de un sistema educativo inglés y una política eclesíástica legalista.

Al leer el libro de mi amigo y colega John Sinclair años después, pude entender mejor lo que me estaba diciendo. Narra Sinclair una conversación que tuvo con el Dr. Mackay.

Mackay me contó acerca de una confrontación que tuvo durante su presidencia del Seminario de Princeton con un miembro laico prominente de la junta directiva de dicha institución... Mackay había escrito o dicho algo a favor de la reforma agraria en cierto país, en América Latina. El señor le advirtió que debía tomar una posición moderada ante la reforma agraria. Mackay reaccionó con algo de indignación profética con estas palabras...

⁹ P. Lehmann, "Also among the Prophets". *Theology Today* 11/1 (1959) 354.

... tanto él como su esposa Jane Logan Wells practicaban lo que predicaban. Lejos de ver a la distancia como espectadores desde el balcón, activamente trabajaban a favor de los derechos de los migrantes en un servicio social para trabajadores migrantes ...

“No me dé una lección a mí sobre la reforma agraria. Soy escocés de las montañas del norte de Escocia. Sé bien la historia triste de los humildes agricultores escoceses. Algunos de ellos eran mis antepasados. Sus terrenos les fueron quitados injustamente a la fuerza por los poderosos para aumentar sus propias tierras y grandes estancias de ovejas y sus reservas para cazar.”¹⁰

Como les indiqué anteriormente, en el tercer encuentro con Mackay, en los Estados Unidos, me di cuenta como tanto él como su esposa Jane Logan Wells practicaban lo que predicaban. Lejos de ver a la distancia como espectadores desde el balcón, activamente trabajaban a favor de los derechos de los migrantes en un servicio social para trabajadores migrantes en el Condado Mercer, New Jersey, cerca del Seminario Presbiteriano de Princeton.

Una de las contribuciones importantes en este trabajo fue su participación en un importante documento “Espejismos y Realidad en las Relaciones Interamericanas”, una declaración de la Iglesia Presbiteriana Unida en el año 1969. Mackay fue el asesor de la Comisión de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana Unida (EE.UU.) en los años 1966-1969. Fue autor de algunas secciones, en particular en la sección teológica en la que advirtió a los Estados Unidos acerca del peligro de contemplarse como un mesías para salvar a América Latina.

¹⁰ J.H. Sinclair. *Juan A. Mackay, Un escocés con alma latina*. México D.F.: CUPSA, 1990, 175.

V. Derechos humanos

Una quinta influencia que dejó Mackay fue en la lucha por los derechos humanos.

En una serie de entrevistas recientes que he tenido con el Dr. Gonzalo Castillo, quien vive a una hora de donde vivimos mi esposa Tina y yo, recuerda de un encuentro que tuvo Mackay con un grupo de jóvenes teólogos latinoamericanos después de haber dejado la presidencia del Seminario de Princeton. Entre otros estaba Rubém Alves, que acababa de obtener su doctorado y estaba preparando su regreso a Brasil.

Las dictaduras militares de la doctrina de Seguridad Nacional estaban reinando en todo el continente, con especial dureza en Brasil y Argentina. El tema de Mackay fue las memorias con su famosa Carta Abierta sobre la libertad de conciencia y su rechazo a la dictadura ideológica que encabezaba el Senador Joseph McCarthy. “El ejemplo de Mackay nos inspiró para regresar a nuestros países que estaban atravesando momentos similares”.

De la misma manera que influyó en las vidas de Gonzalo Castillo y Rubém Alves, también influyó en muchos jóvenes en el Seminario Princeton. Uno de ellos fue el fallecido Jaime Wright, quien fue obrero misionero en Brasil por muchos años, y se hizo ciudadano de ese país.

Recuerdo un viaje que hicimos juntos a Chile. Mientras yo visitaba el país para entrevistarme con los líderes de la Iglesia Presbiteriana, Jaime visitaba el país para

El tema de Mackay fue las memorias con su famosa Carta Abierta sobre la libertad de conciencia y su rechazo a la dictadura ideológica que encabezaba el Senador Joseph McCarthy. “El ejemplo de Mackay nos inspiró para regresar a nuestros países que estaban atravesando momentos similares”.

discutir los asuntos de los desaparecidos durante el régimen del dictador Augusto Pinochet.

Nunca olvidaré las discusiones con él y las que tenía con los líderes de las iglesias. Por muchos años trabajó incansablemente a favor de los derechos humanos. Durante esos días, tuve la oportunidad de platicar “largo y tendido” sobre muchos asuntos de interés común, sobre su hermano Pablo Wright, quien fue torturado en la cárcel por involucrarse en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura en Brasil.

Le pregunté que me explicara un concepto que él tenía llamado “La teología de las brechas”. Al responder a mi pregunta, me dijo más o menos las siguientes palabras: “Al hacerle frente a los momentos difíciles de los abusos a los derechos humanos en América Latina, Dios ha sido insuperable en mostrar nuevas brechas en las cuales podemos discernir el valor y la plenitud del tiempo”.

A la vez me dio un ejemplo concreto de cómo Dios le dio una extraordinaria oportunidad a él y a los colegas para abogar por los derechos humanos. Aprovecharon la oportunidad de la visita del Presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter el 31 de marzo del 1978 para abogar por los derechos humanos. Publicaron en un prominente periódico “A Folha de Sao Paulo” una lista de 23 desaparecidos. Ese artículo ayudó a lanzar un librito de derechos humanos de 500 mil ejemplares. Eso permitió que los periodistas pudieran seguir publicando acerca de este importante tema. En 1996, al celebrarse el Cincuenta Aniversario de la Proclamación de Derechos Humanos, el Presidente Henrique Cardoso lo invitó a ser parte de tan importante celebración.

VI. Espiritualidad Reformada

Una sexta influencia que Mackay tuvo en las Iglesias de América Latina y el Caribe fue una Espiritualidad Reformada.

Durante la tercera semana de noviembre de 2003, el Rev. Dr. Arturo Piedra hizo una inolvidable visita al Presbiterio “La Gracia”, ubicado en el área del Metroplex que incluye dos ciudades grandes, Dallas y Fort Worth. Tina y yo tuvimos el privilegio de hospedarlo en nuestra casa, y por lo tanto tuvimos la oportunidad de hablar “largo y tendido”.

En una de las reuniones auspiciada por el Grupo Latino del Presbiterio se invitó a pastores y a líderes laicos. Dado que se anunció que la Fraternidad de Iglesias Evangélicas Costarricenses había tomado la decisión de ser una Iglesia Presbiteriana, fue un buen grupo de pastores y laicos a participar en el diálogo con el Rev. Dr. Arturo Piedra.

Queriendo saber la orientación misiológica de la nueva Iglesia y del Dr. Piedra, le hicieron muchas preguntas interesantes, entre éstas: “¿Cuáles son dos de los misiólogos más importantes para usted?” Sin titubear, contestó que el Dr. Juan A. Mackay y el Dr. David Bosch eran dos de los misiólogos que respondían a la nueva Iglesia Presbiteriana Costarricense.

Tanto Mackay como Bosch, un misiólogo africano, tenían anclada su teología de misión en principios bíblicos sólidos y a la vez distanciados de un concepto de “misión” ligado históricamente con la expansión. Enfatizó su preocupación por un concepto de “misión” marcado todavía por una óptica de misión jesuita del siglo XVI que consideraba que la misión cristiana se reducía a la reconversión de protestantes y “paganos”. Por eso, los dos teólogos mencionados, serían modelos a seguir de la nueva iglesia.

Cuando le preguntaron por qué le había atraído a él personalmente el pensamiento de Juan A. Mackay, contestó que su espiritualidad y conversión a los 14 años lo había impactado profundamente. El

... vio en Mackay una unión entre “evangelismo y acción social”. ... una acción social que no está fundada en un compromiso a Jesucristo como Salvador y Maestro, y a la vez, nutrido en oración y adoración, “está condenado a la vida de una flor cortada, que finalmente se seca”.

hecho de que Mackay había sentido “ la imposición de la Mano de Dios “ en su vida a tan temprana edad, era una obra del Espíritu Santo. Le conmovió profundamente saber acerca de su piedad personal, y que desde muy temprana edad hasta el fin de sus años, leyó un Salmo todos los días. Entendía muy bien, ya que Calvino era reconocido como el teólogo del Espíritu Santo.

Aún más importante vio en Mackay una unión entre “evangelismo y acción social”. Enfatizó que un evangelismo que no conduce a la gente a involucrarse en transformar a la sociedad a través del servicio y la acción llega a ser algo totalmente irrelevante. Además nos dijo que una acción social que no está fundada en un compromiso a Jesucristo como Salvador y Maestro, y a la vez, nutrido en oración y adoración, “está condenado a la vida de una flor cortada, que finalmente se seca”.

PANORAMA GENERAL

Brevemente, voy a dar un panorama general de la influencia del Dr. John A. Mackay en las Iglesias en América Latina y el Caribe. A la vez, debo reconocer que por el hecho de haber sido un enlace de la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) con Iglesias Presbiterianas en América Latina y el Caribe durante 23 años, tengo mayor información de las Iglesias Presbiterianas. Tomando en cuenta las entrevistas que hice, como también de mi propio conocimiento, diría lo siguiente:

1. De acuerdo con el Rev. Dr. Abel Clemente Vázquez, quien escribió su tesis doctoral en el Seminario Teológico de Princeton sobre el Dr. Juan A. Mackay, titulada “*Communio Viatorum, the Fellowship of the Road, the Writings of John A. Mackay*,” me indicó a través de una conversación via electrónica lo siguiente: “la influencia de este teólogo ha sido determinante en las Iglesias Presbiterianas en Cuba, Chile, Brasil, Perú, Colombia, Venezuela y en algunos sectores de la Iglesia Presbiteriana en México en el concepto de la tarea misionera, su sentido de lo reformado y el ecumenismo”.

El Dr. Clemente considera que “los efectos de la influencia de Mackay en el desarrollo de la obra presbiteriana en América Latina parten fundamentalmente de una vigorosa teología viva, enérgica y bien definida, particularmente con relación a los temas vitales como una cristología dinámica, el amor y la lealtad a la palabra de Dios, a la acción del Espíritu Santo y a la ecumenicidad de la iglesia, así como una fuerte espiritualidad de la vida cristiana. En todo esto, la iglesia y los cristianos son fuerzas vivas ‘del camino’ y no ‘del balcón’ en marcha incontenible hacia una nueva frontera”.

2. Los teólogos, pastores y laicos latinoamericanos han podido “reapropiar” la teología de Mackay desde el contexto y las necesidades de América Latina y el Caribe. El filósofo alemán Georg Gadamer llama a esta cualidad: “Contemporaneidad”. Un ejemplo de esa “contemporaneidad” es expresado por el pastor presbiteriano Dr. Pedro Arana Quiroz, gran conocedor de la vida y el ministerio de Juan A. Mackay, de la siguiente manera: “Impactado por la obra final de Mackay, *Ecumenics: The Science of the Universal Church*, he tratado de popularizar su pensamiento, pues considero que Mackay es el padre de la “Teología Integral””. El Dr. Arana lo ha realizado a través de la publicación de 10 opúsculos.

Me parece muy interesante que el Dr. Arana haya tomado un libro escrito en inglés en el año 1964 para lectores de ese idioma y lo

haya adaptado con la ayuda de varios teólogos latinoamericanos para alcanzar a un pueblo latinoamericano. Eso me parece verdaderamente un signo de “contemporaneidad”. Esos 10 opúsculos, publicados por la Sociedad Bíblica del Perú, tuvieron una circulación extraordinaria en muchas iglesias de diversas denominaciones en ese país.

3. Varias Iglesias Presbiterianas han estudiado a Mackay conjuntamente con Juan Calvino, porque consideran que era un buen intérprete de Calvino, especialmente con respecto al movimiento ecuménico. Calvino escribió al Arzobispo Cranmer en 1552 que estaría dispuesto “a atravesar diez mares para promover la unidad de la Iglesia”.
4. El Dr. Juan A. Mackay tuvo un ministerio extraordinario con los jóvenes.

El Rev. Manuel Gajardo, pastor de la Iglesia Presbiteriana en Chiguinto, en el norte de Chile, es la persona más joven que yo conozco que haya sido impactado profundamente por el ministerio de Dr. Juan Mackay. Actualmente tiene un estudio sobre John A. Mackay para 18 jóvenes cada semana.

El profesor de Historia y Geografía, Alberto J. Gajardo Retamales, impactado por el ministerio de su padre, el Rev. Manuel Gajardo, escribió una tesis “Aproximación y Antecedentes de los Orígenes de la Iglesia Presbiteriana en Chile en la Segunda Mitad del Siglo XIX,” que incluye algunos ejemplos de la influencia de Mackay. La tesis es para un título de Maestría en Divinidad.

5. El modelo de misión de Mackay fue “encarnacional”. Las personas que conocieron a Mackay están de acuerdo en que él no solamente enseñó teología a través de los libros, ensayos y conferencias que

dictaba, sino también a través de su ejemplo. El Dr. Chanamé Orbe, un profesor de Ciencias Políticas, en la Universidad de San Marcos, en Lima, Perú, que escribió un libro pequeño, *La Amistad de dos Amantas, Juan A. Mackay y José Carlos Mariátegui*, realizó una investigación sociológica en Vitarte, cerca de Lima, donde nacieron los sindicatos textiles, y los sanmarquinos fungían como profesores en la Universidad Popular Gonzalo Prada. Chanamé entrevistó a los viejos obreros sobrevivientes hace unos 20 años. Les preguntó a qué profesor recordaban, y todos coincidieron “al gringo Mackay que nos enseñaba historia y geografía del Perú. Su misión era encarnacional y su modelo paulino, “A sabios y a no sabios, soy deudor”.

Nuevamente muchas gracias a la Universidad Bíblica Latinoamericana por esta invitación para participar en este importante evento, y en una forma especial a las personas que estuvieron dispuestas a compartir su tiempo y sus memorias sobre la influencia que el Dr. Juan A. Mackay tuvo en sus vidas y en sus respectivas iglesias. Esta reunión nos ha dado la oportunidad de recordar lo que nos enseña el pájaro místico que, al mismo tiempo que está volando hacia delante, está viendo hacia atrás con un huevo en el pico, como símbolo del futuro.



El Rev. Dr. Benjamín Gutiérrez sirvió durante 23 años como Coordinador de Misión para América Latina y del Caribe con la Iglesia Presbiteriana, USA.

